

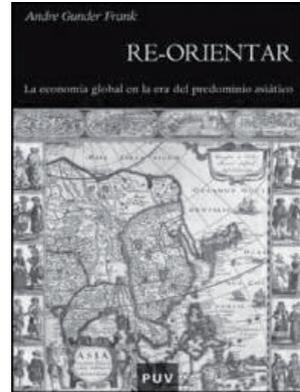
André Gunder Frank. Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático.

España: Universidad de Valencia, 1998.

Escrito por **Julián Andrés Granda Múnera**

Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia.

julitogrande@gmail.com



Uno de los libros que los sociólogos y también los científicos sociales podrían leer en cualquier momento de su vida se titula: *Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático*. Fue escrito por el economista André Gunder Frank. La perspectiva del mundo mediante la cual nos enfrentamos al mundo, nuestra relación con Europa y así mismo con los denominados, incorrectamente, padres de nuestra ciencia, se verán afectadas por este libro, cuya tesis cuestiona la escritura de la economía política en los últimos trecientos años.

En este sentido podemos decir que el documento es una crítica profunda, a partir de la historia, a la teoría social clásica y contemporánea. Cuestiona a Montesquieu, Rousseau, Marx, Hegel, Weber, Sombart, Simmel, Hayek, Huntington, Braudel, Wallerstein con las propias categorías conceptualizadas por ellos: sistema mundo, choque de civilización, acción racional, ética protestante, etc.

El sentido de la crítica, no obstante, apunta a cuestionar no sólo el sistema categorial, sino, adicionalmente, la representación, para el autor fetichizada del mundo, cuyo eje está circunscrito a Europa. Según su argumentación esto es un error, no sólo epistémico, sino también filosófico e histórico. En la exposición plantea que el centro del sistema mundo, durante todo el segundo milenio, ha estado en Oriente. Son los Chinos, con intervalos breves de decaimiento y ascensión de otras metrópolis, quienes han tenido el control del espacio social global, en el sentido bourdieuano.

Plantea Frank que los Europeos, fundamentalmente los del siglo XIX -alemanes y franceses-, son quienes se encargan de contar nuevamente la historia del mundo. Su narración no obstante, hace hincapié en sus condiciones territoriales excepcionales, a pesar de su estado periférico. El procedimiento tuvo por consecuencia negar la condición dependiente y subdesarrollada del sistema mundo, que en sus colonias, especialmente las del sur, se convertirá en el canon a seguir. Quienes primero realizan

esto son los ilustrados franceses que niegan la importancia de Oriente. Para ello sitúan un argumento en el que Oriente es el pasado y no el presente de la humanidad. El *Cándido* de Voltaire bien puede ser ejemplo. En este libro, Oriente atrofia la racionalidad, el sentido de lo bello y de la vida en sociedad.

La geografía del conocimiento va de Francia hacia Prusia, quienes estaban condicionados por los franceses -recuérdese que Francia es el centro cultural y educativo de la pequeña Europa en el siglo XVIII, todos hablan francés-. Hegel y Marx ubican a Oriente o bien como el inicio del recorrido del espíritu o bien como el pasado de la economía. Por tal razón su condición social y la disposición que dimana, no garantizan la emergencia de la burguesía ni mucho menos del capitalismo, que está en la constitución de la modernidad.

Finalmente, Gunder Frank quien fue uno de los fundadores de la denominada teoría de la dependencia, va hasta Weber y todos aquellos que bebieron de él: Parsons, los norteamericanos de la *rational choice*, las teorías de la modernización, la Cepal; para evidenciar la manera cándida mediante la cual adopta el discurso de la excepcionalidad europea, sin cuestionarlo históricamente. Al padre de la denominada sociología le increpa su análisis económico y la relación entre el ámbito religioso. Para Frank la relación entre ascetismo intramundano y la práctica económica, no muestra esa excepcionalidad en el dominio mundial, porque Europa siempre fue subdesarrollada, frente a China, India o Persia. La crítica finalmente llega hasta Wallerstein, el autor que analiza en apariencia la distribución económica mundial en 1974, pero que su sistema mundo, se queda en la narración de Europa y las periferias que constituyó, negando todo el sistema tal como se evidenció y experimentó.

Ahora bien, Frank al hacer un examen histórico de la economía, fundamentado en la teoría del sistema mundo, hace tambalear aquellos análisis. A Weber le pregunta por qué el Islam, Irak, el Imperio Otomano fue el centro del mundo si su ética no lo permitía; así mismo a Marx le cuestiona su modo de producción asiática, cuya ficción no tiene asidero en la realidad, porque son los Chinos, de la dinastía de los Ming, los Persas y Los Hindúes quienes realmente desarrollan la tecnología que acelera el proceso de valorización del capital. Es decir la explicación fundamental del por qué Europa fue después el centro, no está ni en su interior y sus relaciones particulares, sino en el marco del sistema mundo. Europa acomete un proceso de sustitución de importaciones a partir del siglo XVIII, gracias a la plata que llega de América. Esta acumulación extraordinaria les permite beneficiarse y comprar, a través de la ruta de la seda que se hace entre China, El Indostán, Irak y el Mediterráneo Árabe, ubicado en la península ibérica, que viene desde inicios del milenio, todo aquello que después los ubicará en el centro del sistema mundo y así mismo inventar el Cigüeñal de la máquina, cuyo entramado ya había sido creado -para mayor explicación ver Adam Smith en Pekín- en China.

Entonces ¿Cuándo Europa tiene el control del sistema Mundo? Frank dice, apoyado en fuentes primarias y secundarias que sólo a partir del siglo XIX, especialmente a fines de siglo, logra desarrollar su composición orgánica de capital y aumentar el control de espacios para la acumulación. Y ello no se dio por su dinamismo, sino por dos circunstancias. Primero, la pérdida de productividad de los chinos, debido a una crisis, y, dos, por la acumulación extraordinaria robada de las américas, que en el siglo XIX aumentó considerablemente.

Es decir, el imperio que Europa ejerció sobre el mundo sólo duró un siglo. Ahora Estados Unidos está atravesando una crisis sistemática con los mismos chinos. El poder imperial del eurocentrismo nunca fue estable, además porque cambiaba de nacionalidad cada 40 o 50 años. Inglaterra, Alemania y luego Estados Unidos definían el control, hasta la década del ochenta cuando el cambio de la correlación de fuerzas se modifica a favor de los ya nombrados.

Como se percibe, el enfoque de Frank no sólo aborda América Latina y Europa, como a veces lo sugieren analistas de ese continente y de este; él también sitúa las condiciones del sistema en su totalidad, atendiendo al continente africano y asiático. De ahí entonces que su examen holístico lo lleve a cuestionar los fundamentos de occidente, su excepcionalidad en el mundo y así mismo del capitalismo, que tiene más de 5000 años, según plantea en otro documento, escrito con el profesor de la Universidad de Newcastle, Barry Gillis.

El análisis es muy sugestivo y los sociólogos, los antropólogos, los psicólogos, los trabajadores sociales y todos aquellos que se ubican en el campo de las ciencias sociales deberían leerlo, para debatir con él, con sus fuentes y los argumentos que cimienta, en apariencia muy bien.